

Cuidar para transformar: la apuesta de la Universidad Central por el futuro de Colombia

Ángela Isabel Maldonado* |

* Directora de la Escuela de Salud, Cuidado y Protección Social de la Universidad Central. Especialista en epidemiología y en gerencia de la salud, magíster en dirección y doctora en ciencias de la dirección. Con amplia experiencia en docencia universitaria, investigación, acreditación en salud y gestión de riesgos clínicos.
Correo: amaldonador@ucentral.edu.co

En la conmemoración de los 60 años de la Universidad Central, más que hacer un simple recorrido por su historia, vale la pena reconocer su capacidad de transformarse y de responder a las necesidades reales de la sociedad. A lo largo de estas seis décadas, la universidad ha construido un camino sólido basado en el pensamiento crítico, el compromiso social y la formación de profesionales capaces de enfrentar los desafíos de su tiempo. En ese proceso, uno de los avances más significativos ha sido la creación de la Escuela de Salud, Cuidado y Protección Social, el 1.º de septiembre de 2020.

Esta escuela surge como resultado de la reestructuración de la antigua Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, pero su significado va mucho más allá de un cambio organizativo. Representa una nueva manera de entender la educación, centrada en el cuidado como un eje fundamental para la vida en sociedad. Hablar de *cuidado* aquí no se limita al ámbito de la salud, sino que implica reconocer la importancia de proteger, acompañar y dignificar a las personas en sus distintos contextos.

Desde su creación, la escuela se ha consolidado como un espacio donde convergen distintas disciplinas que, aunque tienen enfoques propios, comparten un propósito común: el bienestar de las personas y las comunidades. En este sentido, el trabajo social, la enfermería y la psicología se posicionan como pilares fundamentales de esta propuesta académica, aportando miradas complementarias que enriquecen la comprensión del cuidado.

El trabajo social, en particular, juega un papel esencial al conectar directamente con las realidades sociales del país. Es una disciplina

que se construye desde la cercanía con las comunidades, desde la escucha activa y el reconocimiento de las múltiples formas en que se manifiestan la desigualdad y la vulnerabilidad. Los trabajadores sociales no solo intervienen en situaciones críticas, sino que también trabajan en la prevención, en la construcción de redes de apoyo y en la promoción de derechos.

En un contexto como el colombiano, donde persisten profundas brechas sociales, el trabajo social adquiere una relevancia especial. Su enfoque permite comprender que muchas de las dificultades que enfrentan las personas no son individuales, sino el resultado de condiciones estructurales. Por eso, su labor no se limita a atender necesidades inmediatas, sino que también busca generar transformaciones sostenibles, fortaleciendo el tejido social y promoviendo una mayor equidad.

Por su parte, la enfermería representa una dimensión del cuidado que se expresa de manera directa y cotidiana. Es la disciplina que está presente en los momentos más vulnerables de la vida, brindando atención, acompañamiento y soporte. Sin embargo, su importancia contrasta con la realidad del país, donde existe un déficit significativo de profesionales en este campo. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2025), Colombia cuenta con aproximadamente 1,6 enfermeros por cada 1000 habitantes, muy por debajo del promedio de los países miembros, que supera los 9,2 por cada 1000.

Esta situación pone en evidencia la urgencia de fortalecer la formación en enfermería. En este sentido, la Escuela de Salud, Cuidado y Protección Social proyecta el desarrollo de un programa que no solo responda a la necesidad de aumentar el número de profesionales, sino que también garantice una formación integral. Se busca formar enfermeros y enfermeras con una visión amplia del cuidado, capaces de desempeñarse tanto en entornos clínicos como comunitarios.

Más allá de la atención médica, la enfermería también cumple un papel clave en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Esto implica trabajar con comunidades, educar, generar conciencia y contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas.

Desde esta perspectiva, el cuidado se entiende como una práctica que va más allá de lo técnico, incorporando dimensiones humanas como la empatía, el respeto y la cercanía.

A su vez, la psicología aporta una mirada fundamental en torno a la salud mental, un tema que ha cobrado gran relevancia en los últimos años. Las transformaciones sociales, las crisis globales y las exigencias de la vida contemporánea han hecho evidente la necesidad de atender el bienestar emocional de las personas. Problemas como la ansiedad, la depresión y el estrés son cada vez más frecuentes, lo que plantea nuevos retos para las instituciones educativas y los sistemas de salud.

En este contexto, la formación de psicólogos con un enfoque en cuidado y protección social resulta especialmente pertinente. No se trata únicamente de intervenir en situaciones individuales, sino de comprender cómo los entornos sociales, familiares y culturales influyen en la salud mental. Esto permite diseñar estrategias más completas, que no solo atiendan las consecuencias, sino que también aborden las causas.

El valor de la psicología dentro de la escuela radica también en su capacidad de articularse con el trabajo social y la enfermería. Juntas, estas disciplinas permiten ofrecer respuestas más integrales, reconociendo que el bienestar de una persona depende tanto de su salud física como de su entorno social y su equilibrio emocional. Esta visión interdisciplinaria es, sin duda, uno de los mayores aportes de esta escuela.

Su creación en 2020 coincidió con el brote de la pandemia por COVID-19, un momento que puso en evidencia la importancia del cuidado en todas sus formas. Durante esta crisis, se hizo evidente el papel fundamental del personal de salud, de los trabajadores sociales y de los profesionales en salud mental. También quedó claro que el cuidado no puede entenderse como una responsabilidad individual, sino como un compromiso colectivo.

En ese sentido, la Escuela de Salud, Cuidado y Protección Social representa una respuesta oportuna a los desafíos actuales. Su enfoque no solo busca formar profesionales competentes, sino también

personas conscientes de su papel en la sociedad, capaces de actuar con sensibilidad, ética y compromiso.

Hoy, en el marco de los 60 años de la Universidad Central, esta escuela se presenta como una de sus apuestas más significativas hacia el futuro, no solo por los programas que proyecta, sino por la visión que propone: una visión en la que el conocimiento está al servicio de la vida, en la que la formación profesional va de la mano con la sensibilidad social y en la que el cuidado se reconoce como un valor fundamental.

Celebrar estos 60 años es, entonces, reconocer lo que se ha construido, pero también lo que está por venir. La Escuela de Salud, Cuidado y Protección Social es una muestra de que la universidad sigue viva, atenta, en diálogo con su tiempo. Y, sobre todo, es una apuesta por formar profesionales que no solo sepan hacer bien su trabajo, sino que también sepan cuidar, acompañar y transformar realidades.

Porque, al final, de eso se trata la educación: no solo de transmitir conocimientos, sino de formar personas capaces de hacer del mundo un lugar un poco más justo, más digno y más humano. Y en ese propósito, el trabajo social, la enfermería y la psicología no solo son importantes: son indispensables. ○

